



## Capítulo 656: Jardines de la Luna



Cuando Sunny se despertó, la nave ya se estaba acercando al Santuario. Mirando por la ventana, vio una isla familiar debajo de ellos ... en su tiempo, fue ocupada por una temible abominación corrupta. Se preguntó si todavía estaba, o más bien, ya anidando allí.

En cualquier caso, desde aquí, el Santuario estaba a solo un par de cadenas de distancia.

Con una señal, Sunny se vistió y salió de la cabina, dirigiéndose a la cubierta superior. Una vez afuera, vio a las muñecas Sailor moviéndose con elegante precisión, izando velas y realizando otras tareas. Noctis estaba de pie al timón, vistiendo una túnica extravagante completamente nueva y silbando una melodía alegre. Al notar a Sunny, el hechicero sonrió.

"¡Ah, sin sol! Qué suerte es que estés despierto. Ya casi estamos en casa".

Miró hacia adelante y agitó una mano, enviando accidentalmente la nave a un giro lateral. Los maniqués de madera de alguna manera permanecieron unidos a la cubierta, pero Sunny tuvo que agarrarse a un pasamanos para no ser arrojado por la borda. Le dio al inmortal Trascendente una mirada resentida.

Noctis sonrió tímidamente.

"Oh ... este... Lo siento por eso".

Sacudiendo la cabeza, Sunny subió las escaleras y se unió al hechicero en el puente, que estaba situado en la popa del barco encantado. Desde allí, observó el paisaje del Reino de la Esperanza en silencio, hasta que apareció a la vista una silueta familiar de un vasto anillo de menhires de pie en lo alto de una pequeña isla, rodeada por una nube blanca de vapor de agua que provenía de varias hermosas cascadas.

El Santuario... Fue agradable verlo de nuevo. En esta desgarradora pesadilla, casi me sentí como en casa.

Noctis sonrió.

"¡Eso es! El Santuario de Noctis, mi hermosa guarida. ¿No es bonito?"

Sunny vaciló, luego sacó el amuleto de esmeralda de los pliegues de su prenda negra y pensó:

"... Creo que sí. Pero, ¿no es un poco presuntuoso llamarlo por ti mismo?"





El hechicero se rió.

"¡Oh, no! Lo entendiste mal. Inicialmente, se llamaba el Templo de la Luna. Lo construí como un santuario para mi bisabuela. Estaba perfectamente contento viviendo allí solo, pero a medida que el Reino de la Esperanza iba de mal en peor, los rezagados comenzaron a venir a mis tierras en busca de un refugio seguro de toda la locura. No tenía el corazón... o mejor dicho, no le importaba tanto... para rechazarlos. Entonces, comenzaron a llamarlo el Santuario de Noctis. ¡Vaya, es un nombre muy bonito, si me preguntas!

Sunny lo miró fijamente por unos momentos, luego dijo en un tono sombrío:

"... ¿Quién es tu bisabuela?"

Noctis se volvió hacia él y parpadeó un par de veces, con una expresión de sorpresa claramente escrita en su hermoso rostro.

"Bueno, ¿quién más? ¡La Diosa de la Luna, por supuesto!"

Sunny palideció.

'... ¿Cómo tiene sentido esto?'

Abrió la boca para decir algo, luego la cerró y decidió no pensar demasiado en eso. Al darse cuenta de esta reacción, Noctis se encogió de hombros con una expresión confusa.

"¿De quién pensaste que heredé mi apariencia incomparable? ¡Personas tan hermosas como yo no crecen en los árboles, ya sabes! Pozo... usualmente. A menos que sea un árbol muy especial, supongo".

Sunny apretó los dientes y se esforzó mucho por no pensar nada en voz alta.

Pronto, el barco volador descendió de los cielos y flotó en el centro del anillo de menhires gigantes, el árbol sagrado que crecía en su cubierta situado justo encima del que crecía en una pequeña isla rodeada por el estanque de agua clara, un altar de piedra blanca pura que se ahogaba a la sombra de sus anchas ramas. Sunny vio a docenas de personas mirando hacia arriba con expresiones de asombro e involuntariamente buscó rostros familiares.

Fue inútil, por supuesto. Incluso si otros estuvieran de alguna manera aquí, se verían diferentes de su verdadero yo, después de todo.

Noctis sonrió.

"¡Bienvenido al Santuario! Te gustará aquí, seguro. Todos aquí son muy razonables y agradables. Igual que yo..."

Al escuchar esa declaración, Sunny se estremeció.





Juntos, abandonaron la nave voladora y caminaron por el jardín, dirigiéndose a los aposentos privados del hechicero. Casualmente, la residencia estaba situada en el mismo lugar donde el clan Pluma Blanca había establecido su fortaleza en el futuro. Sin embargo, Noctis construyó su casa dentro del anillo de menhires, en lugar de encima de él.

Mientras caminaban, Sunny estudió a los habitantes del Santuario del pasado... la mayoría de ellos parecían personas normales. Algunos de ellos eran mundanos y otros estaban despiertos. No parecían estar en medio de la locura. Sin embargo, después de la cruel lección que le habían enseñado en el Coliseo Rojo, no pudo evitar mantener la guardia alta.

La mirada de Sunny cambió de persona a persona, evaluándolas en busca de peligros potenciales.

Esa joven que sostenía a un niño pequeño de la mano parecía inofensiva, pero ¿por qué estaba tan asustada la niña? Ese hombre con una barba bien recortada parecía gentil y amable, pero ¿por qué la empuñadura de su espada estaba tan pulida y gastada? Aquel mendigo que se sentaba solo y solitario, con el cuerpo y la cara desfigurados y envueltos en vendajes como los de un leproso, parecía demasiado débil para representar una amenaza... Pero, ¿por qué su mirada era tan aguda, sus dedos tan callosos?

Y esa anciana con una canasta de frutas en sus brazos... ¿Por qué los miraba con tanta atención?

Sunny negó con la cabeza y luego miró hacia otro lado.

"Estar atento es bueno, pero esto es solo la locura hablando. Desear estar a salvo también es un deseo... y así, también puede ser retorcido por la influencia de Hope. Después de los tormentos que experimenté en el Coliseo Rojo y las pesadillas, mi mente ya es inestable... Necesito mantenerme bajo control, o sucederá algo terrible..."

¿Qué peligros podría haber aquí, en la fortaleza de un santo inmortal? Mientras el propio Noctis no decidiera atacar a Sunny, estaría más o menos a salvo.

Y hablando de Noctis...

El hechicero lo llevó a una puerta de madera bellamente grabada, luego la abrió y llevó a Sunny adentro. Su residencia era tal como uno podía esperar... Espacioso, decorado con los más exquisitos muebles, y poblado por todo tipo de sirvientes mágicos.





Mirando fijamente un trapeador que lavaba obedientemente los pisos sin que nadie lo sostuviera, Sunny sintió escalofríos fríos recorriendo su columna vertebral. Tenía una sospecha de cómo se hacían las Sailor Dolls ...

'No me digas que el lunático realmente usó el alma de alguien... para encantar a este maldito trapeador...'

Noctis sonrió.

"Sé lo que estás pensando".

Sunny se estremeció y miró al inmortal con tensa aprensión.

El hechicero asintió solemnemente.

"... ¿Qué hay para desayunar, verdad? ¡Oh, no te preocupes, Sunless! Me tomo los desayunos muy en serio. Comamos, luego bebamos... luego habla".

Suspiró.

"Estoy seguro de que tienes muchas preguntas... Yo mismo tengo un par, para ser honesto ..."

